

El catamarán y la biblioteca

Una historia inglesa

Ramón Salaberria

“Llegó el momento en que decidimos hacer un barco, embarcarnos y explorar el mundo. Nuestra primera idea era un barco monocasco, tipo vikingo o algo así. Luego, pensándolo más, descubrimos que existía otro concepto, como el del catamarán, mucho más ecológico y por tanto mucho más atractivo para nosotros. Por varias razones. La primera es que un barco del tipo catamarán no trae plomo en la quilla y su estructura es más leve, más sencilla, menos materiales, más fácil de manejar. Es cuando nos propusimos hacer un catamarán, pero no sabíamos nada, ni lo que habían hecho otras personas antes que nosotros, ni su historia... Estábamos completamente a cero”.

Quien así habla es Wayland Combe Wright, que junto a su compañera Aruna Piroshki son los protagonistas de esta historia. Estamos en 1974 y Aruna y Wayland, veinteañeros, están en Londres.

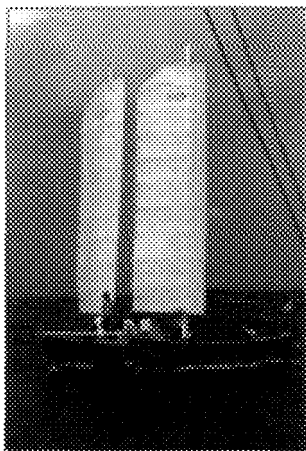
“Lo único que sabíamos se derivaba de que cuando Aruna tenía unos 13 años su padre tuvo un catamarán, de unos quince pies [unos cinco metros], hecho con dos canoas, uno de los primeros modelos de catamarán que salieron al mercado. Era muy veloz y tuvo mucho éxito. Aruna se había quedado entusiasmada de ese barco. Y yo vi que, por mi habilidad como carpintero, podía ser algo accesible. Entonces, necesitábamos información. En

esa época yo tenía una moto, de 250 centímetros cúbicos. Vivíamos cerca de Swiss Cottage, en Londres, y allí había una biblioteca (1) bastante grande. Fui y vi que existía un sistema de microfilms, esto era antes de los ordenadores, donde se podía buscar, por ejemplo, lo referente a la

construcción de catamaranes, y así rastree los títulos de todos los libros que nos podían ser de utilidad. Señalaba en qué biblioteca de la red se encontraban. Yo soy muy impaciente y no soy capaz de

esperar dos semanas para que la biblioteca solicite el libro a otra biblioteca y me lo preste. Con el mapa de Londres y el plano de las bibliotecas londinenses al lado elaboré un plan de ataque. Puse a la moto una canasta grande de mimbre y fui a unas quince bibliotecas a sacar los libros. A la noche, en la gran mesa de dos metros, coloqué el montón de libros y allí estuvimos descubriéndolos. Algunos se referían a la historia de los catamaranes, otros sobre construcción, otros más estaban centrados en el diseño y la dinámica, muy técnicos, otros eran más poéticos, y así fuimos descubriendo lo básico del conocimiento en esa época sobre catamaranes. Descubrimos, por ejemplo, que había varias escuelas de pensamiento, cada una muy convencida de la razón de sus argumentos. Así, existe una escuela de pensamiento que dice que el catamarán tiene que ser asimétrico, esto es, que los cortes de un casco no deben de ser iguales, sino un lado plano y el otro curvo, para que

“Manejamos una bibliografía de unos mil títulos. De esos, tomamos unos 200 o 300. De ellos, unos 100 eran los más interesantes. De esos 100, unos 15 fueron nuestros libros de referencia, los fundamentales”



así no se desvíe por el viento en algunas situaciones. Hay otra gente que dice que tiene que ser simétrico. También hay otros que señalan que un barco, sea del tipo que sea, tiene que tener la popa de espejo, cortada, porque si no va a ser muy lento. Otros propugnan que la popa debe ser de tipo canoa, pues si no es así un temporal puede romperla y hundir el barco. Leyendo los libros nos dábamos cuenta de las muy diversas opiniones de la gente, cada una muy convencida de su punto de vista. Muchas opciones. Un libro pretendía convencernos de la más idónea manera de construir, y otro también pero con razones totalmente opuestas. Estudiando y comparando los argumentos uno comienza a formarse una perspectiva sobre las cosas. Lo mismo sucedía con el tema de los materiales de construcción. Unos proponían la construcción por laminación, otros hablaban de fibra de vidrio y otros sobre otra técnica a base de tablas de maderas, algunos hablaban maravillas del aluminio y otros lo atacaban. Hay muchos factores en el diseño de un barco que cuando los estudias ves obviamente que son esenciales. Manejamos una bibliografía de, tal vez, unos mil títulos. De esos, tomamos unos 200 o 300. De ellos, unos 100 eran los más interesantes. De esos 100, unos 15 fueron nuestros libros de referencia, los fundamentales”.

Aruna: No sé cuándo se originaron las bibliotecas públicas en Gran Bretaña, que todo pueblo grande o pequeño disponga de su biblioteca, al igual que en las escuelas, pero en todos los pueblos existe el concepto de que cualquier persona puede llegar a la biblioteca, que siempre cuenta con su sección de referencia, su servicio de préstamo y de búsqueda de libros que estén en otras bibliotecas. Desde que yo tenía 12 años y podía andar sola por el pueblo iba a la biblioteca, porque era uno de los pocos lugares que estaba abierto al público, que tenía cosas interesantes.

Wayland: Sí, se pueden encontrar libros fabulosos en esas bibliotecas públicas,

verdadera alimentación para la imaginación. La biblioteca es una fuente de inspiración para cualquier persona que lo aproveche. Siempre que pudimos acudir a la biblioteca, en busca de información. Muchas cosas que tú ves aquí están inspiradas en alguna biblioteca de Inglaterra. Este cinturón trenzado que ahora llevo, el barco que construimos y otras muchas cosas que hemos hecho vienen, en un principio, de una biblioteca en Inglaterra. Luego, en nuestros viajes, nunca he visto buenas bibliotecas públicas. En América Latina no son nada, no se encuentran buenos libros.

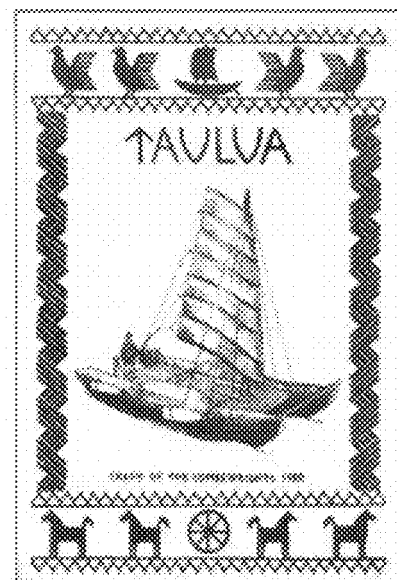
Aruna: Wayland se ha centrado antes en los libros de construcción, técnicos, pero también obtuvimos de la biblioteca muchos otros que eran diarios de navegantes, técnicas de navegación... Nunca habíamos navegado y el primer día que perdimos la visión de la tierra en el horizonte fue cuando iniciamos el viaje.

Wayland ha trabajado toda su vida la madera y actualmente deslumbra con su capacidad para los trabajos manuales y su ingenio para buscar nuevas soluciones a los constantes problemas de construcción.

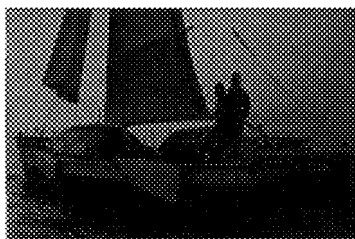
Aruna: Primero empezamos haciendo zapatos. Parece sencillo, pero no es fácil hacerlos, por ser un par, iguales y que estén bien. Teníamos caballos y empezamos a hacer arneses, lo que ya es un poco más complejo. Luego hicimos una carreta de dos ruedas para un caballo y luego una de cuatro ruedas, con todo un sistema bastante revolucionario para enfilear

las curvas, un trabajo de alta calidad. Estos proyectos iban aumentando poco a poco en complejidad. Eso nos dio seguridad para enfrentar algo

más grande, el barco. No era posible comprar uno, había que hacerlo. Contábamos con esa experiencia anterior, con el oficio de Wayland para trabajar la madera y, especialmente, con la información de las bibliotecas, que nos



"Este cinturón trenzado que ahora llevo, el barco que construimos y otras muchas cosas que hemos hecho vienen, en un principio, de una biblioteca en Inglaterra"



“Contábamos con esa experiencia anterior, con el oficio de Wayland para trabajar la madera y, especialmente, con la información de las bibliotecas, que nos fortaleció muchísimo, pues es como tener el respaldo de toda la gente que ha hecho catamaranes anteriormente”

fortaleció muchísimo, pues es como tener el respaldo de toda la gente que ha hecho catamaranes anteriormente.

Wayland: Ten en cuenta que estamos hablando de un período de dos años. Estuvimos un año buscando información, leyendo, ideando prototipos y realizando maquetas. Luego veías que no funcionaba, por un motivo u otro. Al final parecía que ya llegábamos a un prototipo idóneo. Al ir leyendo los libros íbamos estableciendo un listado de los autores que nos parecían mejores, a los que más respetábamos sus opiniones. Entonces comenzamos a escribirles. En la moto y con la maqueta comenzamos a visitar a estos especialistas. Les enseñábamos la maqueta y ellos nos daban su opinión sobre el diseño y demás. Descubrimos que, casi siempre, un autor no ha escrito el libro con lo que exactamente piensa sino que están muy comprometidos por la consideración hacia los otros especialistas. Un autor rara vez va a ser muy crítico con otro colega, no quiere hacer daño. Pero en una conversación cara a cara es más fácil que se exprese con entera libertad. Si ya has leído sobre el tema, si conoces la bibliografía, el especialista no va a perder el tiempo hablando de las cosas más básicas. El va a disfrutar oyendo mis opiniones y a la inversa, y puede ser muy interesante para las dos partes. Así tuvimos encuentros con muchos especialistas y llegamos al concepto del barco que queríamos y pudimos construir, con los medios que disponíamos. La prueba es que lo construimos y navegamos durante diez años.

El tiempo total para llegar al prototipo de barco que queríamos fue de un año. Pero en todo ese tiempo estuvimos trabajando en otras cosas y dedicando el tiempo libre a este asunto. Luego vendimos todo lo que teníamos y nos dedicamos a su construcción, que duró como dos años y medio. Otro medio año lo dedicamos a hacer pruebas y los toques finales.

Un catamarán de 10 metros de eslora, la mitad de ancho y un mástil de otros 10 metros fue el resultado de este trabajo, inicialmente, bibliotecario. El casco, tipo canoa irlandesa, era una especie de canasta

de madera lijada, con un pegamento muy sencillo. No tenía ningún clavo. Forrado con tela y papel a las que se aplicó brea caliente, brea de madera. En tal embarcación, llamada Taulua, Wayland y Aruna, acompañados de su hija Kaerolik, recién nacida, emprenden ruta desde el puerto de Bristol para llegar a Tenerife, donde pasarían un año trabajando y posteriormente 25 días en El Hierro. De allí surcan el Atlántico para llegar a las Antillas. Se dirigen a Puerto Bello, en Panamá, donde permanecerán dos meses. Tras cruzar el canal llegan a Balboa y la bella costa pacífica de Panamá. En una isla habitada por dos familias indias permanecen seis meses: la primera vez que viven en un lugar tropical, absortos por la exuberancia vegetal. Posteriormente recalán en Costa Rica, donde establecerán un astillero para barcos de pesca, mástiles... Tras cuatro años, hartos de la corrupción gubernamental, abandonan el país para llegar a la Nicaragua sandinista, donde alquilaban el barco para pequeñas excursiones. Posteriormente llegan a las costas mexicanas y, poco a poco, a Bahía de Banderas, donde para hacer algo de dinero reparaban velas, y donde viven desde hace unos doce años.

Wayland: Un sistema amplio de bibliotecas es fuente de inspiración y apertura de ojos de los ciudadanos. La propia idea de biblioteca pública, la predisposición de una persona para acudir a la biblioteca, etcétera, conllevan una forma de pensar no comercial. Hoy día la sociedad es tan materialista que es muy difícil inculcar este tipo de pensamiento. Es lo trágico, lo triste de nuestros días. Hoy se considera que si no existe un fin comercial, no vale. A una persona que se dedique a algo no comercial se la toma por tonta. Es el pensamiento de nuestros días. ☐

Nota

(1) Swiss Cottage Library, 88 Avenue Rd., Londres.